



Resumen: El valor cultural de la casa maya en la península de Yucatán es enorme. Los siguientes tres artículos agrupados bajo el tema "la casa maya a debate" analizan sus características desde el punto de vista sociológico, arquitectónico y antropológico.

Palabras claves: Cultura maya, Yucatán, casa maya, desarrollo, hamaca.

Abstract: The next three articles discuss the cultural value of the actual mayan house in the Yucatan peninsula since the point of view of the sociology, architecture and anthropology.
Key words: Mayan culture, Yucatan, mayan house, development, hammock.

La Casa maya, la casa de los mayas¹

Jesús José Lizama Quijano*

Recibido: el 20 de enero de 2020
Aprobado: el 25 de febrero de 2020

La casa maya, la casa de los mayas, ha sido objeto de discusión y estudio desde hace por lo menos un siglo. En ello, se ha privilegiado el análisis de la estructura que posee, las funciones que realiza, la multiplicidad de usos que engloba o bien, el complejo simbólico que la acompaña. Muchos autores han insistido en ver la casa maya, tal como ahora la observamos (o bien, aquella casa maya que recordamos de tiempos atrás) como lo representativo del pueblo maya; como una característica de su cultura y como un elemento que sustenta, junto con otros, la identidad étnica. No puedo dejar de mencionar que, efectivamente, la casa maya es parte



¹ A propósito del libro *La casa maya de Yucatán: Surgimiento y declive de un arquetipo universal* de Othón Baños Ramírez, México, UADY, 2019, 89 pp.

*Doctor en Antropología por la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona, España.

del conglomerado que constituye no sólo una forma de vivir el mundo, sino de concebirlo como ordenado y coherente. A través de ella se expresan múltiples facetas de la vida comunitaria y se puede, por medio de la observación, mirar la forma misma del ser de los mayas yucatecos. Sin embargo, el texto de Othón Baños no sigue esta línea trazada por investigadores como Robert Wachope (1938), Hilaria Maas Collí (2014), Aurelio Sánchez (2006), Alejandra García (2014), Lucía Tello (1992 y 1995), Dámaso Rivas (2012), Fabienne de Pierrebourg y Mario Ruz (2013), Pablo Chico (1997), entre otros. Su objetivo difiere del punto de partida de dichos investigadores, pues centra su atención en la transformación estructural que ha sufrido a lo largo del tiempo. En concreto, indica que la casa maya que ahora observamos es una construcción social cuya antigüedad se remonta a unos cuantos siglos, y que su surgimiento fue debido, principalmente, a la introducción de un elemento empleado para dormir, la hamaca. Dice el autor:

Aunque a primera vista no lo parece, la desaparecida hamaca

de henequén es la clave que nos arroja luces sobre muchas preguntas referidas al tema de la procedencia de la casa maya... El punto central [...] es que la utilización de la hamaca de henequén exigió modificaciones radicales de la casa montuna, prehispánica, de modo tal que poco a poco ésta quedó atrás (Baños, 2019:10).

En otras palabras, la casa que observamos no es la casa prehispánica. No ha habido una continuidad ininterrumpida entre el pasado prehispánico y el presente cambiante. Ha sido producto de modificaciones diversas que han transformado su traza. De tal forma que ahora no la encontramos de la manera en que la describen las fuentes del siglo XVI. El argumento del autor de este libro es que en el siglo XVII, con la llegada de la hamaca caribeña, los mayas comenzaron a adoptar nuevas formas de dormir, lo que implicó el cambio de los viejos camastros, llamados también “barbacoas”,² por las hamacas. El cambio en uno de los objetos de la casa propició que se requirieran transformaciones varias, con tal de aprovechar los espacios

² Unos ejemplos modernos de estos utensilios domésticos podrían aquellos catres de madera y fibra de agave que se observan todavía en algunos pueblos del Istmo de Tehuantepec, y que son empleados por los miembros de las familias para dormir.

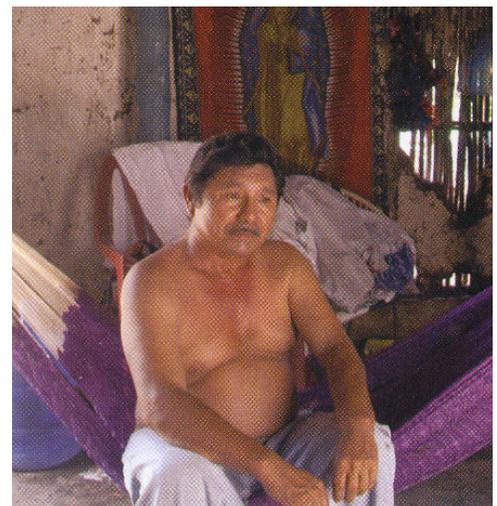


de la vivienda. La argumentación es seguida por diversas pruebas documentales e históricas, que permiten comprender el argumento y considerarlo válido.

Sin embargo, desde su adecuación en la época colonial, la casa maya no se ha mantenido tal cual a lo largo del tiempo; en la última parte del texto, que habla de la segunda mitad del siglo XIX al XXI, se muestra cómo las transformaciones se van dando en las viviendas a partir, principalmente, de la vinculación de la población a una economía de mercado. Desde el auge del henequén, en los siglos XIX y XX, hasta los años del capitalismo tardío o globalizante, el autor presenta los cambios que se van sucediendo. Es en las últimas décadas cuando observamos que ese arquetipo universal llamado casa maya, concebido como lo propio de los mayas, va cambiando a partir de que nuevos elementos, nuevos valores y nuevos accesorios se van haciendo presentes en la vida de los mayas. Así, mientras que en muchas localidades del estado podemos observar aún la vigencia de la casa maya, en otras ésta ha quedado como recuerdo de tiempos que han pasado. No es que la gente que viva en estos últimos sitios haya dejado de ser maya, sino que sigue siendo maya a pesar de que los elementos

que antes la caracterizaba como tal, ahora cambien y se transformen. Lo que observamos, por tanto, es que la identidad puede permanecer pero los referentes que le dan sustento pueden cambiar a lo largo del tiempo, según las necesidades de los mismos individuos.

La transformación se da en dos vertientes; una es la inclusión de nuevos elementos y otra es la sustitución de este tipo de construcciones por otras de modelos diferentes. En el primero de los casos, se muestra cómo las casas tradicionales van incluyendo materiales que no poseían, como las paredes de mampostería o bien los techos de láminas de cartón, los pisos de cemento o de ladrillos de pasta y, en algunos casos, de cerámica. Una diversidad de formas de levantar la casa maya es la que se observa en la



actualidad. No hay un solo modelo que prevalezca sino muchos que se conjugan y con los que se construye un paisaje diverso.

En la segunda vertiente, el autor, a partir de datos censales y otros materiales estadísticos, demuestra cómo esas casas mayas van cediendo su lugar a viviendas construidas con otros materiales (igual de perecederos, algunos, como las láminas de cartón), siguiendo otros modelos, en los que prevalecen ideas que privilegian la intimidad del hogar y del individuo. Así, es posible observar censo tras censo, por ejemplo, el aumento de casas construidas con materiales pétreos, y la disminución del número de viviendas hechas con pajas y bajareques.

El autor señala que estos cambios son más perceptibles cuando las poblaciones se encuentran vinculadas espacial o económicamente a las ciudades; aquí el cambio es rápido y la transformación es perceptible a simple vista. Lo que no ocurre en otras localidades mucho más distantes de los centros urbanos. Lo cierto del caso, es que el Dr. Baños nos permite reiterar que sobre la vivienda maya no hay

un solo modelo sino que éste cambia según las necesidades de la misma población que la habita; cambia según cambian los intereses, los valores y las formas mismas del pensar colectivo. Aunque bien advierte desde el inicio el autor, este texto no aborda otras dimensiones de la casa maya, como sus usos, funciones, simbologías, etc. No obstante, aprovecho la ocasión para compartir unas pocas ideas al respecto.

En uno de los foros de discusión de campesinos, sobre la pérdida de la agricultura tradicional y de los conocimientos asociados a ella,³ hablé sobre los saberes tradicionales; comentaba ahí que los conocimientos atesorados por siglos, producto de la acción colectiva a lo largo del tiempo y elementos importantes de eso que llaman la cosmología maya, se estaban perdiendo porque ya un mayor número de jóvenes había dejado de hacer milpa y su única fuente de ingresos era la venta de su fuerza de trabajo en las ciudades.⁴ En los espacios urbanos saber cuándo tumbar, quemar y sembrar no tiene sentido. La milpa que se hace es otra muy distinta, como dijera Alicia Re

³ “Lluvias irregulares de acuerdo al pronóstico. El Xok k’iin 2019”, realizado en la ciudad de Mérida, el 21 de agosto de 2019, en el auditorio de la Escuela Superior de Artes de Yucatán.

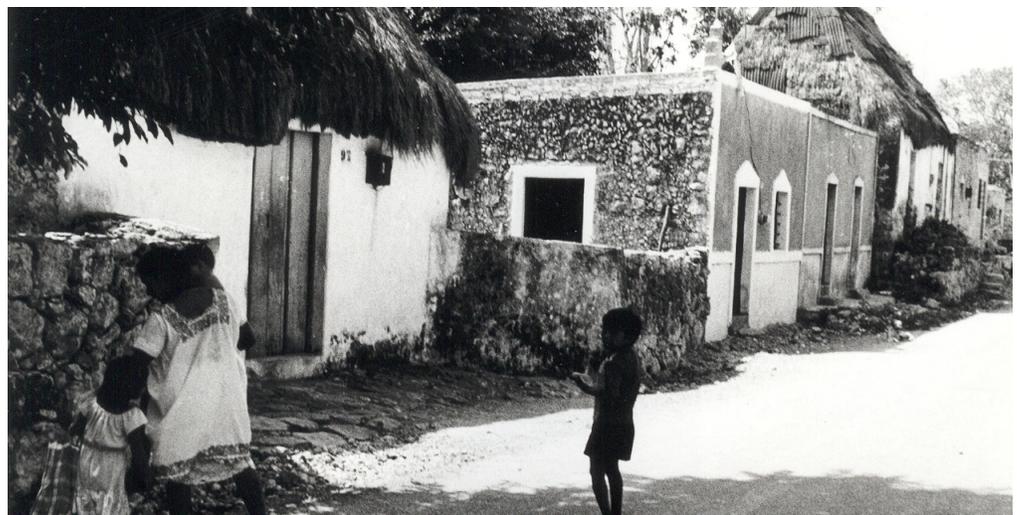
⁴ Diario de Yucatán, domingo 22 de agosto de 2019, nota: “Urgen a rescatar la milpa”.

en su estudio sobre Chankom (1996). Aquí, en el contexto urbano, los saberes que soportaron la edificación de las casas mayas se va perdiendo. Quizá no tanto la técnica, pero sí el conglomerado de conocimientos, de nombres que tenían las maderas, de los amarres, la vinculación con los astros y otros seres vivientes del mundo maya. Los jóvenes de ahora posiblemente sí sepan levantar una de estas casas típicas mayas, a pesar de quizá sientan que ésta ya no los tipifica; en resumen, en el mejor de los casos sabrán la técnica, pero no los conocimientos simbólicos asociados a ella.

Estos conocimientos se pierden en tanto éstas se dejan de construir; lo mismo sucede con el conjunto de prácticas que integra. Son parte de todo lo que se está perdiendo a pasos agigantados. Alguna vez, hace unos años, escribíamos un diagnóstico sobre la población maya peninsular y lo titulábamos “Un mundo que

desaparece” (Bracamonte, Lizama y Solís, 2011). ¿Es imposible de detener la pérdida? ¿Qué conlleva ésta? ¿Qué le espera a los mayas? No lo sabemos a ciencia cierta. Lo que sí podemos afirmar es que todo individuo aprende a leer el mundo en sus primeros años de vida y que si éstos se dan en el seno de una vivienda particular, con saberes propios asociados, con relaciones intrafamiliares particulares y con un sabor comunitario específico, con un mundo particular que define la forma en que la gente ve, el individuo resultante tendrá, entonces, esas mismas gafas con las que mirará y traducirá para él la realidad que lo envuelve.

El libro de Othón Baños Ramírez nos incita a discutir sobre la dinámica de los mayas yucatecos, a observar cómo se producen las transformaciones culturales y las ideas e intereses que existen detrás de todo cambio.



Bibliografía

Bracamonte, Pedro, Jesús Lizama y Gabriela Solís

2011 Un mundo que desaparece. Estudio sobre la región maya peninsular, México, CIESAS.

Chico Ponce de León, Pablo y Lucía Tello

1997 “La vivienda vernácula en la zona conurbada: su persistencia y deterioro”, en Lucía Tello (coordinadora), Mérida: la vivienda en la zona conurbada, México, UADY.

García Quintanilla, Alejandra

2014 “El encanto de la maya naj en la antigüedad maya”, en Aurelio Sánchez y Alejandra García Quintanilla (editores), La casa de los mayas de la península de Yucatán: historias de la maya naj, México, UADY/Plaza y Valdés.

Maas Collí, Hilaria

2014 “Nacimiento y pertenencia en la casa maya, Huhí, Yucatán”, en Aurelio Sánchez y Alejandra García Quintanilla (editores), La casa de los mayas de la península de Yucatán: historias de la maya naj, México, UADY/Plaza y Valdés.

Pierrebourg, Fabienne de y Mario H. Ruz (coordinadores),

2013 Nah, Otoch. Concepción, factura y atributos de la morada maya, México, SEGEY/UNAM.

Re Cruz, Alicia,

1992 The Two Milpas of Chan Kom. A Study of Socioeconomic and Political Transformations in a Maya Community, Nueva York, State University of New York at Albany.

Rivas, Dámaso

2012 La choza maya. Cuna y custodia de los grandes misterios y de la sabiduría de la cultura que sigue viva, Mérida, UADY.

Sánchez Suárez, Aurelio

2006 “La casa maya contemporánea: usos, costumbres y configuración cultural”, en Revista Península, no. 2(1), México.



Tello, Lucía,

1992 “La vivienda en Yucatán: su espacialidad y esencia”, en Cuadernos de Arquitectura, no. 5, Mérida.

1995 “La vivienda maya: persistencia de la tradición vernácula”, en Marco Tulio Peraza (coordinador), Procesos territoriales de Yucatán, México, UADY.

Wauchope, Robert

1938 Modern Maya Houses: a Study of their Archeological Significance, Washington, Carnegie Institution of Washington.